

TRABAJOS DE PURIFICACIÓN

Poemas
de Miguel Ángel Curiel

Nota de Víktor Gómez

RECIBÍ UN LIBRO

Hace siete años que fuimos presentados, a un paso de la mar y de la primavera, un dieciséis de marzo, si no recuerdo mal
Enrique Badosa

Un amigo me ha enviado su libro. Lo he leído a saltos. Ninguna página acabé. Había un poema muy triste en la sexta hoja, como nieve pegada al rostro y una lengua de sal endurecida. ¿Debo decirle la verdad sobre su libro? ¿Debo herirlo? No quiero que me hiera. No quiero hacerle daño con mis palabras. Ser laxo, o darle a oler esa flor que se llama Trompa de Falopio, y que huele a conejo. O el amarillo de los dedos de un ángel fumador. Nadar sin saber, o escribir sin saber. Sacan a un gitano ahogado del Tajo. Se adentró en el cauce. En vez de enfilear la corriente se fue hacia la nada. No hizo pie. Redondeando. Como un desagüe frente a la admonición. Y no era un mal libro.

BUSCANDO ÁNGELES

Los ángeles son blancos. En la nieve no son visibles. No se ven las piedras hundidas, rotas, perdidas para siempre. ¿Y los ángeles? ¿Cantan para ser vistos? ¿Y qué pueden cantar esos cantores de la nada? ¿Y si silbaran no lo

1

LECHE CORTADA

Junto al café un vaso de leche cortada. La lluvia de un tiempo sobre otro. Cama hecha, persiana bajada. La fe nos ciega en el apagón. La memoria con sus destellos inútiles. Da miedo meter la mano ahí dentro. Lo que toca no quiere ser tocado. Un poema de palabras trabadas, unas en otras.

LITURGIAS

El escenario litúrgico. La mesa donde se corrompe el agua, el vaso donde se agría el vino, el vacío donde las palabras se convierten en harina. Barren la harina sacándola fuera en las bóvedas. La leche negra gotea de un techo inflamado. En la mesa hay una lata vertiendo aceite negro y la baba de la oscuridad. Estas palabras como espermatozoides, o la arena en la saliva de la vaca. Sólo el hombre escupe su silencio convertido en saliva.

POÉTICA 1999

Se ha arrancado el pintor un ojo. Todo lo que se pinta guarda silencio uniéndose al silencio del mundo, como el mar del pintor. Sin embargo, todo esto está muy relacionado con un sentimiento musical, pues al final del

4

harían como una especie de viento que roza las grandes rocas? Se camuflan bien estos seres en nuestros ojos y en la nieve. La sombra del árbol dormido. El ramaje de nuestros principios. De la poda ha quedado poco. ¿Qué me queda de realidad? Y tras la poda visceral un ramaje de muerte. ¿Y cómo se cargarán de nieve las ramas que no existen? Nieve que se queda por muchos días en la nada pisada por aves. Los árboles se cargan, las ramas se cargan, las palabras se cargan. Voy con un farolillo por una luna plana. No llegará ya nunca el día.

POÉTICAS

Van a dar nuestra hora. De un momento a otro, sonarán campanas
Jaime Gil de Biedma

O la anti-escritura. Exceso de poetas. Exceso de miel. (Eso atrae a demasiadas moscas. La trampa es dulce, o hay porcelana cascada. Te puede herir el labio el borde cascado de la taza. ¿Nada? Eso que de pronto se seca y pincha donde un hombre cuenta su dinero) Hay un cuadro de Sebastian Roth en el que un hombre desnudo mira el cielo. Aún Roth lo está pintando vestido con el camisón de su madre. Cuando fui soldado mi bigote estaba lleno de nata y mis manos de mierda. Cada palabra es una piedra y cada piedra es una palabra, y todas estas piedras son días y noches.

2

todo, lo que se oye es el sublime canto de un pájaro que, salido de la nada, desencadena una ligera lluvia sobre las aguas. A medio camino, entre el silencio del pintor y la ceguera del músico, la poesía. Unas pocas palabras que con vergüenza van abriéndose camino, rozando la tierra.

BUITRES

M'illumino d'immenso
Giuseppe Ungaretti

Los buitres son buenos. Trabajan el marfil. Cuidan de los huérfanos de la primavera. Esos corderitos lamen el oído. Todos los seres queridos se convierten un día en reses. ¿Y es así como se acercan? No se va el silencio. Nunca se va. Ya nunca estoy en los poemas. Nunca. Echar humo por la boca. Se esfuma en el límite. El límite soy yo. Y toda esta luz es para mí, y si hubieran venido mis amigos a pasar la noche, para ellos. Se abre la puerta de casa, y no se cierra hasta la noche. Cuando se cierra queda la ventana abierta, siempre abierta. Pero pon pena en el poema y te saldrá un pan. Que alguien se lo coma y no quede poema.

5

LOMBRICES DE PESCAR

Una lombriz partida se retuerce. De una larga salen cuatro. Airean la tierra como las palabras airean la nada. Tres trozos de uno, como una larga palabra alemana que lo quiere decir todo de sí misma sólo con las letras.

ARTE-CONTRA-ARTE

Trae tu longaniza y haz que se la coma el cerdo, y haz que nosotros comamos hierba. Nos pondremos como locos. Toseremos por culpa de un gallito en la garganta. Una simple miga de pan. Los hombres se encorvan sentados en sus maletas junto a la granja que se ha encendido. La música de las granjas. La comida de las granjas. Tantos animales sin nombre. Somos pollos locos. Se ha caído un pájaro, se ha caído un hombre, luego su ángel. Estoy cargado de piedras. No sé qué hacer con ellas. No puedo volar con ese peso.

ARENA

De niño subía arena a casa. Esa arena, esa niñez. ¿No son ya lo mismo? Sólo arena. Quisiera llevármela conmigo al cielo. Lastrar mi yo. No cae. Hay una grieta de sabiduría, se resquebrajó el pan.

3

POEMA INCLINADO

Cualquier palabra termina en el cielo. Todas caen. Diestro, cierras el ojo izquierdo, y tú, zurdo, el ojo derecho. Lo mismo veis desde la cerradura. La inclinación del cuadro. No hay huevos. Lo que se arrastra antes de volar. Anda tú, y llega por él a las palabras más hondamente enterradas, a las más profundas.

NO

No se cuadra. No se estira. No se hunde. No pasa. No revive. No se enciende. No cae. No arde. No se corta. No rueda. No brilla. No desaparece.

¿Qué es que no es?

MORAR

Hago sonar la hucha con la única moneda. No sale, no salgo de casa. ¿Vuertos o mivos esos pájaros que se han posado en la nieve? Pero el réuma es memoria. Bebo la leche a oscuras, o estoy en la nieve comiendo pan negro. Morar, siempre me gustó esa palabra. El que mora no está en el lugar donde duerme. Durante el día está por ahí. No se sabe. Por ahí.

6

Otros manuales:

1 LXS DE TU CLASE
(Tres poetas argentinos,
selección de María Salgado)

2 / I EMERGENCIA DEL ESCUCHA
(Poemas de Eduardo Milán)

2 / II ENTRE ESCUCHAS, PÉRDIDA
(Conversación con Eduardo Milán)

3 CAMPO DE RETAMA
(13 poetas italianos contemporáneos
selección y traducción de Eloy Santos)

4 CRÓNICA DEL INCENDIO
(Antihaiikus de Jesús Ge)



Manuales
de instrucciones, 5

Edita Fundación Inquietudes, 2009//
Manual de instrucciones número 5
Trabajos de purificación,
poemas de Miguel Ángel Curiel
y nota de Víktor Gómez// contacto:
instrucciones@fundacioninquietudes.org
instruccionesparaabrirunacajafuerte.blogspot.com
Altamirano, 37 bajo decha. 28008 Madrid España

INTEMPERIE

Brilla la escarcha. Lo que pende deja de golpearse. La escalera está podrida. Sube por ella el que nada pesa. De nuevo la nada. Remontan los pájaros esas corrientes de aire. Okinawa, los vencejos de Okinawa. Mi ojo está lleno de leche. La niña se abre. Mi pupila. Pero en mi visión no hay nada, tanto que el aguacero dio paso a la nieve y la nieve se convirtió en agua nieve. Ése fue el espacio de la canícula. Me filtro y me evaporo. Al mar y al mal les separa sólo una letra.

A MEDIA TARDE

Soy viejo. Mi casa es vieja y mi mujer es vieja. Tomamos sangría. Ella hunde las fotografías de nuestra juventud en vino, y a la puerta de casa me lava el pelo con leche. Da golpecitos el corazón. ¿Habrá mañana dos soles en el cielo? A sus pies mi ángel se convirtió en un puñado de sal. Se me cae el ojo y lo busco, y *él* me busca.

Vemos lo mismo el ojo caído y yo.

7

LA ALEGRÍA

Ésta es la alegría, sólo ésta es. Entra y sale sola. Y ésta es la tristeza. Sólo ésta podría serlo. Choca una piedra blanca contra una piedra negra.

PINO DE LOS CAÑOS

O si el taray, con su pobre sombra, es más importante que su sed de sal, o que la tierra insegura que acoge su tronco retorcido.

Francisco Gómez Porro

Si fuera un árbol, sería como ese pino que forma con la tierra un ángulo agudo. (De catorce grados, como el vino solar de esta tierra lejana y oscura donde pasé mi juventud)

CAL MUERTA

A la reacción del agua combustiona el poder. Ha caído al ácido el animal muerto. Berrea y yo berreo. Trabajando a la sombra, y el quiste de la boca es de oro. Para que no se doble la tabla por la que cruzan las vacas, ésta lleva un listón de hierro por debajo, o incluso se dobla un poquito. Bien hecha esta sencilla y frágil construcción. Cruza el riachuelo liviano de tu vida y vete.

11

DE NUEVO EN YUSTE

Los monjes no hablan. No se atreven a pedir a Dios la lluvia. Comen en silencio. Intentan hacer el menor ruido posible con las cucharas. El sol choca en la piedra mientras ellos cantan con el estómago. Se esconden para mear. Cultivan hortalizas sin sudar. El buche de los jilgueros se hincha. Queman el alimento cantando. El sol choca en el agua. La puerta chirría. No hay aceite y los girasoles del huerto dan un toque femenino a la umbría. Las pipas que ellos comen y dan en la mano a los jilgueros son amargas. No hablan de sus sueños. Los mean a escondidas. No hay tensión de vida. Lo noto en sus miradas. Son ojos rotos. Pueden mirar fijamente al sol. A mí no me miran, paseo entre ellos y no estoy. Me dan cosas en silencio. Tengo que cogerlas con las manos limpias y dejarlas en algún lugar en el que ayuden a crear una armonía. ¿O cómo lo podríamos decir de otra manera? Al cambiar una cosa de sitio se disturba la luz. Si hubiera ruelas aquí. ¿Cómo las haríamos girar en silencio? No se trabaja con nada que gire. El trabajo de hacer el menor ruido posible. No pueden girar los pensamientos. ¿Es por eso que las palabras nunca se salen del mundo? La muerte las desaira, las escupe. ¿Qué ha pisado el monje en su paseo nocturno? ¿Una luciérnaga o un cigarrillo encendido? La luna, que es como el bajo de una sartén, ha requemado las palabras.

8

A PRINCIPIOS DE DICIEMBRE

Un pájaro muerto se pudre tras la casa. En dos semanas no quedará nada. Tengo que ver cómo va cada día eso. No tengo otra cosa que hacer. Me acerco al pájaro. Los perros no comen eso. Nada ni nadie se come eso. Eso se come a sí mismo. Los gusanos tercián sin manos, sin boca, sin ojos, y no engordan. Se multiplican y desaparecen en los labios rotos. No cantan las latas llenas de grillos. Nada ni nadie se come eso. Y por eso tú comerás poco, hablarás muy poco y apenas te lavarás la cabeza.

BERLÍN 1989

Pasé por Berlín en 1989. Todos los huecos estaban llenos de nieve. Me hice la pregunta. ¿Está bien prensada la nieve en los ojos y en la boca? Ya se deshará, oí. Ya calmará lo invisible la realidad. El invierno iba de una ciudad a otra, como Paul, como Braulio Stein, el ciego de Abrantes, igual que Maria Lucca, la ciega de Zeniza. Huyendo del invierno. ¿Como judío qué podía hacer sino ir hacia el Norte? Y escribir, humear, y mear, y husmear... Menos de los libros que buscan la nada, del resto debería decirse. Menos del que estuvo cantándole toda la noche al mundo, del resto debería decirse. Pero quien se sienta en la lápida y coteja la distancia, debe cantar, levantarse y cantar por todos.

12

GATO NEGRO

Domar a un gato para que cruce un cable de oro. Al final del cable está la boca del poder comiéndose la luna de Varsovia. El gato no se deja domar, no es un mono, no es un hombre, no es un tigre. Sólo es un gato negro con colmillos de plata.

NIEVE EN JARAIZ

Bajaban hombres cargados de nieve. Les seguíamos hasta donde la vendían. ¡Vendían la nieve! Mi madre una vez me ató como a un animal por robarles la nieve. Mi madre era una mujer bella llena de estupor que, en verano, me mandaba a la plaza a comprar nieve. La nieve es la novia. Los olivos se esconden uno tras otro en la niebla, que también es la novia. Pero los olivos no son exactamente árboles. Los olivos no forman un bosque. Estos olivos no son lo que deberían ser. Como yo, que soy lo que no debiera haber sido.

EN EL GALAYAR DE GREDOS

Robusta la mula de mi poesía y el burro que va en ella. Puede conmigo. Amigo, a burro te llevo hasta la nieve. La pisaré con tu peso y el mío. Me hundiré por ti hasta las rodillas.

9

CUCHARADAS DE VINO

Cuelga la piedra del chopo y lo inclina hacia la nada. Remuevo el saúco y lo que cae de él es mi nombre. La mano que se cae, el ojo que se cae, la polla que se cae, el pelo que se cae. Esto lo dije con la boca llena de miga de pan. Cuando oigo mi nombre en boca de otro siento miedo y placer. Siempre me despierto como nieve pegada al muro, o a caso me alimento de visones breves,

cucharadas de vino.

RECUERDO DE ALEMANIA

Henrich Böll tenía nombre de escritor. Escribía poemas para desahogarse. Amaba para desahogarse. No sé si bebía. Se decía cristiano y eso en un alemán significa ser ético, ser palabra, no palabras. Henrich Böll es un nombre de escritor como pocos otros. H.B. Otro nombre de escritor es Albert Camus. A.C. Yo no tengo exactamente un nombre de escritor. Aunque soy escritor el nombre no me acompaña. Entre yo y mi nombre completo hay demasiado espacio. Entre H.B. y A.C. hay una sola palabra. Rilke perdió el nombre, Kafka también. Eran checos. Eran hombres extraños, tenían apellidos extraños. He perdido el nombre y ahora soy sólo un *prénome*. Soy una sola palabra para que toda la energía se quede dentro de ella. H.B. está

13

TRABAJOS DE PURIFICACIÓN

ESTANQUE DE MONEDAS

Conozco al que se paga el vino con ellas. Limpia el estanque y nunca bebe agua... me dijeron que había un hombre en la ciudad que se bañaba en el río todos los días del año... Es como si el vino en sí mismo ya estuviera borracho.

ESTRELLA

No sé cuál es el nombre de esa estrella, ni me importa cómo se llame. Mañana no la encontraré, o es posible que la confunda con otra si intentara buscarla. Son un enjambre de abejas ardiendo, o palabras muertas que se han quedado allí arriba. Tardan en enfriarse mientras los que las hablaron son polvo. Un enjambre de abejas quietas donde el silencio no es fuente de energía. ¿Qué miel pueden dar esas nadas? Sólo si aquí abajo hubiera en la costra de la laguna una flor, habría entonces abejas, y luego miel. La costra. Todas las nadas son costras.

10

sonando hoy en la radio. Nieva en la calle. Suena en la voz de una mujer. Henrich Böll. La diéresis son dos moscas. El chicle de menta en la boca para decir Böll, Kafka, Rilke. Una sola palabra los identifica. Yo también soy una sola palabra.

Miguel Ángel Curiel escribe desde la tradición culta europea y una personal reescritura de la poesía por los márgenes de las vanguardias y literaturas no hegemónicas, un hondo horadar en la palabra y en lo abisal de la condición creativa y una mirada desde el estupor y la ternura, que acaba confluyendo en textos que nos sacuden por su agudeza, ironía, compasión o intuitivos hallazgos en lo cercano, en lo entrevistado, pero también en una relectura de lo posible y sus contextos ideológicos o humanistas. Lo difícil de sus textos, su *trabajo de purificación*, lo aleja de la banalidad, de lo neutro o apaciguado para interrogar en lo medular la condición de ser hombre, hombre de palabras, palabras que debieran igualarse a la vida. Estas *liturgias* proponen un itinerario por lo irracional antes que por lo dogmático o racionalista, nos deslizan por la sutileza y la intuición y no reflejan aguas transparentes sino un caudal de aguas embarradas por cuyas orillas nieva la luz y canta un pájaro aterido.

Víktor Gómez

14